

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

35 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

COMITÉ DIRECTIVO
DE LA PRENSA REPUBLICANA COLIGADA

CIRCULAR

Penetrado el Comité directivo de la prensa republicana coligada de la gravedad de su misión, y decidido á no perdonar medio alguno para que se estrechen más y más los lazos fraternales que deben unir á cuantos aman la República, ha acordado convocar un gran meeting republicano nacional para el día 29 de Septiembre próximo.

La fecha del 29 de Septiembre de 1868 está grabada en caracteres de fuego en el corazón de todos los amantes de la libertad. En esa fecha inmortal se inició una revolución gloriosa, de carácter eminentemente democrático, que fué el punto de partida de la regeneración política de España. Conviene que en el aniversario de esa fecha, eternamente memorable, sepan mostrar al país cuantos sinceramente anhelan la caída de la monarquía y el triunfo definitivo de la República, que no se ha extinguido la raza de aquellos ilustres patriotas que supieron ahogar sus diferencias y aunar sus esfuerzos para combatir la tiranía y conquistar la libertad.

No necesita el Comité directivo de la prensa encomiar la importancia de esta reunión magna, verdadera *Fiesta de la Revolución de Setiembre* á que han de concurrir representaciones de todas las provincias y en que han de tomar parte eminentes oradores republicanos. La considera desde luego como un acto de inmensa trascendencia y como un paso decisivo para el logro de la fraternidad y la concordia á que aspiran todos los buenos republicanos, persuadidos por 16 años de amarga experiencia, de que por la senda de la división y del odio sólo se llega á la deshonra y al aniquilamiento.

Madrid 22 de Agosto de 1889. — Por el Comité directivo de la prensa coligada, el presidente, *Enrique Pérez de Guzmán, marqués de Santa Marta*.

A «LA VOZ MONTAÑESA»

Antes de contestar al destemplado artículo que ese periódico, faltando á la base 5.ª de la coalición de la prensa, ha publicado contra EL MOTÍN, conste esto:

«Lo dicho contra el Sr. Pi y Margall, dicho está. Y lo repetimos y nos ratificamos.»

Y ahora vamos á hacernos cargo de algunas de sus afirmaciones.

Prescindiremos de las palabras gordas. Tenemos bien demostrado que sabemos emplearlas, no precisamente contra la prensa liberal, sino contra los gobiernos fuertes y poderosos de la restauración, que jamás el Sr. Pi combatió de frente, y esto nos basta, si el autor del artículo no nos pide otra cosa.

Pero como el señor marqués de Santa Marta, Presidente del Comité de la prensa, nos indicó hace cuatro días la conveniencia de evitar rozamientos entre los republicanos, cosa que nosotros no habíamos olvidado ni por un instante, procuraremos encerrar nuestro lenguaje en el molde de la más perfecta cortesía.

Es falso que nosotros hayamos faltado al pacto solemnemente establecido por la Asamblea de la Prensa. El acuerdo 5.º dice textualmente:

«En ningún tiempo y con motivo alguno los periódicos republicanos, sin perjuicio de continuar la propaganda de sus ideas, promoverán entre sí discusiones pertinentes á procedimientos y conducta; ni esgrimirán armas contra ningún republicano de los que hayan aceptado estos acuerdos y los cumplan fielmente.»

Es así que el Sr. Pi y Margall no ha aceptado los acuerdos de la coalición, y que además permite combatirlos á periodistas federales de Madrid, luego es una majadería esta afirmación de *La Voz Montañesa*. Quien ha faltado es ese periódico, puesto que EL MOTÍN pertenece á la coalición.

Pero si todo eso es majadero, lo que le sigue es ino-

cente. El fuego de la discordia entre los republicanos no lo ha atizado nunca ni lo atiza EL MOTÍN, á menos que se llame así á desmascarar á un hombre que nada ha hecho por la revolución, y del que ya decíamos el 28 de Junio de 1883, en un artículo titulado *La esfinge cómica*.

«Como jefe de partido, no tiene carácter ni energía, confundiendo la habilidad con la suspicacia, y la terquedad con la firmeza.»

«Como demócrata, no sabe adónde va ni lo que quiere, lo mismo en principios que en procedimientos; consintiendo toda su diplomacia en imitar al perro del hortelano.»

«Como republicano, alardea de una falsa intransigencia, que separa á su partido de las demás fracciones, sin resultado práctico para la libertad en lo presente ni en lo porvenir.»

«Como jefe de Estado, ni supo ni dejó hacer, abandonando á su suerte á aquellos de sus correligionarios que se levantaron en armas en demanda de lo que él había constantemente predicado.»

«Como político, arma un batiborrillo tal de ideas más inconexas, que se contradice á cada paso, perturba á los que pretenden comprenderle, y promueve grandes excisiones en su partido.»

«Como revolucionario, es nulo completamente; llegaría con mucho gusto á crear dificultades á los que se hubieran sacrificado por la causa; pero no haya miedo de que contribuya á acelerar el triunfo.»

«Como hombre, es honrado (mi aguador también lo es); pero se necesita para hablarle ir acompañado de un notario, si no se quiere correr el riesgo de que vuelva sobre todas sus afirmaciones.»

«Y esta contradicción viviente ha de dirigir un partido popular, numeroso, entusiasta y revolucionario, como el federal, que ansía vida, lucha y movimiento?»

Como se ve, aquí no tratábamos de sembrar excisiones ni de zaherir al partido federal; sólo tratábamos de apartarlo del hombre que ha adormecido sus energías y matado su entusiasmo; á menos que haya quien crea que el partido federal no podría subsistir sin ese hombre.

Por si alguien supone que era EL MOTÍN solo quien pensaba así, vea en el siguiente artículo, titulado *El jefe negro*, publicado mucho antes, el 9 de Julio de 1882, lo que decíamos:

«El Patriota, periódico del partido federal, endilgó hace dos semanas un artículo titulado *Los jefes*, en que, á vuelta de varias generalidades, se veía el fusil preparado para disparar contra el Sr. Pi, el hombre más funesto á los intereses de la democracia que ha existido desde la restauración.»

«Y, efectivamente, en el número publicado el día 2 del actual, después de increpar á los partidos que se crean *ídolos, casi siempre de misero barro*, le dispara esta andanada:

«Hay jefes que sólo aspiran á conservar ese dictado lejos de las borrascas políticas y al calorillo del hogar, ó, lo que es lo mismo, á satisfacer su vanidad á costa de la paciencia y de los intereses de las fracciones que representan.»

«No cita á Pi concretamente; pero ¿quién no lo mira retratado en esas líneas, con su aspecto de profeta cesante?»

«¿Quién no divisa tras de ese párrafo al revolucionario sin energía, vacilando ante su deber como jefe del Estado y sus compromisos como hombre de partido, sin valor para dejar hacer ni audacia para dirigir, contradiciéndose á cada paso dentro de su doctrina, y pretendiendo, sin embargo, pasar por consecuente é impecable?»

«¿Quién no lo ve ahogando los deseos de su partido, que es revolucionario antes que nada, y pretendiendo que permanezca eternamente en ese quietismo suicida que en mal hora adoptó?»

«Y ¿quién, en fin, que sepa algo de lo ocurrido en es-

tos últimos seis años no lo contempla oponiéndose á toda alianza con las fracciones democráticas que no llevase por condición indiscutible la de reconocer su supremacía?»

«Pontífice nombrado por sí propio, ha dictado un *Syllabus* que deben aceptar todos sin enmienda, si no quieren verse hoy fuera de la comunión democrática y condenarse eternamente en política.»

«Se habla de la soberbia de Castelar, que es inmensa, y también de la de Cánovas, que es grandísima; pero ¿nos hemos fijado bien en la que atesora ese hombre que busca en el misterio popularidad, en la vacilación fuerza, y que, á imitación del Papa negro, como llaman en Roma al general de los jesuitas, pretende dirigir desde la sombra á un partido que ama la libertad, y por consecuencia la luz, sean los que fueren sus errores?»

«Es muy cómodo esto de cruzarse de brazos mientras los demás luchan, á reserva de venir á perturbarlos después del triunfo con las fuerzas que no se gastaron en el combate, haciendo una virtud de lo que casi siempre es cálculo torpe, insigne cobardía ó ambición desmedida.»

«Siga, siga *El Patriota* por el camino que valerosamente, aunque algo tarde, ha emprendido, en la seguridad de que hace un gran bien á las ideas que defiende, y á la democracia en general, contribuyendo á echar por tierra el dogma de la infalibilidad política, que nadie como el Sr. Pi ha pretendido explotar en España.»

En la polémica á que dió lugar ese artículo, dijimos, contestando al ilustrado escritor Sánchez Pérez, que tomó la defensa de Pi:

«Que Pi no se ha opuesto nunca ni se opone á la coalición. ¿Quién lo dice? Pues qué, ¿no sabemos todos lo que ha pasado cada vez que ha fingido desearla? En Berna, como en París, como en todas partes adonde ha acudido con ese objeto, no ha hecho otra cosa que oponer obstáculos á su realización, ora imponiendo condiciones inaceptables, ora procurando dejar portillos abiertos por donde escapar en último extremo, ó ya llevando á las conferencias soluciones preconcebidas, siempre bajo la base del predominio de la fracción que acaudilla. Ha querido que la montaña vaya hacia él, sin dar él ni un paso hacia la montaña.»

«Basta de leyendas. Aquí se ha pretendido hacer una de la personalidad del Sr. Pi, cuando se presta muy poco. Lo grande, lo maravilloso, hasta lo monstruoso, pueden ser base de ellas; mas no lo débil, lo pequeño, lo vaciado en el molde común. Los que le llamaron hombre de hielo y sectario, idealizaron su figura política; y mientras todos los jefes republicanos han sufrido ataques y censuras fuertes, él ha sido poco menos que invulnerable.»

«¿Llamarle sectario? ¿Sectario Pi? ¿Qué adulación! El hombre de voluntad, firmeza y energía, á quien nunca se convence de error aunque lo abrigue, y que va derecho á un fin determinado, arrollando todo lo que á su paso se oponga, ese, ese es el sectario; pero no el que defiende la federación de abajo á arriba en la oposición y lo contrario en el poder, procedimiento que varía completamente su esencia; ni el que deja ir solós á los cantonales á Cartagena á practicar las enseñanzas que él les dió, y que después los ataca y anatematiza. Borrada esa palabra del Diccionario, si ha de aplicarse así.»

«Se quiere otra prueba de que nosotros, al atacar hoy al Sr. Pi, no obedecemos, como dice *La Voz*, á una especulación política, de antemano concertada, ó á una conspiración de otra índole? Pues léase lo que decíamos el 2 de Marzo de 1884, en un artículo titulado *El de siempre*:

«Vino la restauración, y Ruiz Zorrilla se colocó frente á ella en sentido revolucionario, con Salmerón, ex presidente de la República; otro ex presidente, Castelar, la ha combatido constantemente, si bien, á nuestro juicio, equivocando el procedimiento. ¿Qué ha hecho en tanto Pi y Margall, ex presidente también de la Repú-

EL MOTIN



Lo que le sucedería al Papa si viniera á España, y no halagase á los carlistas.



Lo que le sucedería al Papa si viniera á España, y triunfasen los republicanos.

LA CARICATURA

blica? Una correría por provincias, en la que quedó muy malparado, y no ciertamente para combatir á la restauración ni trabajar por la República, sino en odio al señor Figueras, el otro ex presidente, que con gran sentido se atrajo los hombres de más valía y significación del antiguo partido federal, y que, á vivir más tiempo, hubiera dado al traste con el hombre de los mitos y las ontologías políticas. Esto es lo que ha hecho.»

Pero no copiemos más. Para demostrar que obedecemos á una convicción arraigada y antigua al atacar á Pi, y que no combatimos ni hemos combatido al partido federal, basta y sobra con lo copiado. Por esto resultará siempre inútil el empeño que *La Voz* ponga en presentarnos como enemigos de su partido y suponer que lo atacamos. Precisamente por saber que es un partido leal, enérgico y bravo, nos dolemos de verle dirigido por un hombre que carece de esas cualidades, y lamentamos que muchos de talento é importancia que antes tuvo estén hoy separados de él. Esto, por mucho que le haya escocido al colega, es una verdad innegable; lo cual no quita para que, por complacerle, hagamos cuantas excepciones quiera, empezando por las personas más allegadas á *La Voz*, y cuya existencia sentimos en el alma no haber recordado al escribir el artículo causa de sus iras.

Lo que nos parece cándido es lo de que el partido federal «vive sobre aviso para deshacer las conjuraciones que se forman con objeto de dividirlo y explotarle;» y á más de cándido, injurioso para el partido, pues es suponer que hay en él hombres que se prestan á ser dóciles instrumentos en manos de los que tengan tan maquiavélica intención. Pero ¿quiénes son éstos? Fantasmas creados por el Sr. Pi para proporcionarse el placer de combatirlos, y hacer que hace sin hacer nada.

¿Quieren mis lectores saber de qué se trata aquí? Pues sencillamente de una cosa: de matar la coalición de la prensa, sembrando sospechas acerca de los móviles de algunas de las personas que más han trabajado por concertarla, á fin de no verse obligados á seguirla; encubrir de esta manera el desprecio que causa el ver que ya los partidos piensan por su cuenta y riesgo, y que la prensa, eco de la opinión de esos partidos, no consulta ya el oráculo. Ni más ni menos.

Si *El Motín* ha atacado al señor Pi (no á su partido) ha sido por creer (como sigue creyendo) que cumplía así mejor con el acuerdo 5.º de la coalición, que solo veda atacar á los que la hayan aceptado y la defiendan lealmente, condiciones que no concurren en don Francisco.

Debíamos pasar por alto la vulgaridad de que difamamos y caluniamos á Pi en el artículo *Nueva excitación*; mas para que se vea nuestro afán por transigir y evitar rozamientos, explicaremos algunas de las frases que han escandalizado á *La Voz*.

Hemos dicho que no es leal, ni arrojado, ni franco, ni ha sacrificado nada por la causa; y como no queremos que se nos crea bajo nuestra palabra, que hablen los cantonales respecto á su lealtad; que atestigüen los soldados de Pavía acerca de su arrojo; que se oiga á los sublevados del Ferrol respecto á su franqueza. Cuanto á sus sacrificios por la idea, depongan los catorce años de restauración que ha pasado en una paz envidiable; y cuanto á morir por una palabra, de eso no hablemos; él es pacífico de suyo, y no está para exponer su bufete sin que le garanticen el poder á tantos días fecha como letra de cambio. Respecto á su conducta revolucionaria, que hablen por nosotros los federales que en el casino de la calle de la Bola sostienen continuamente batallas, con el objeto de que el partido responda á sus antecedentes, á su historia y á los deseos de la mayoría.

Para concluir por hoy.

¿Qué queda del artículo de *La Voz* quitándole las palabrotas, que le devolvemos corregidas y aumentadas? Un conato de tentativa de diplomacia, con el noble propósito de entorpecer la marcha patriótica de la prensa coligada; una señal del desprecio que Pi y su camarilla sienten al ver que muchos comités é individualidades de su partido se adhieren sin su permiso al movimiento salvador; y una prueba más de que la política de campanario y de chisme y cabildeo, tan del agrado siempre del Sr. Pi, se ha recrudecido á medida que se han ido achicando las tallas de las personas que lo rodean.

Pequeñeces; miserias del revolucionario que no conspira, del jefe de partido que no organiza, del diputado que no va al Congreso y el concejal que no va al municipio; política jesuítica aplicada á lo pequeño, á fin de disfrutar bajo la restauración de la mayor bienandanza posible.

Nada de nobles iniciativas, de abnegaciones patrióticas, ni de levantar los espíritus. En vez de unir, disgregar; apartar, en vez de atraer. Y esto no ya solo tratándose de los demás partidos, sino del propio, del federal, del que lo sigue, del que lo aclama. ¡Si hasta parece que se alegra cada vez que un hombre de alguna valía se aparta de él! ¡Si sospechamos que, á imitación del tirano de la antigüedad que martirizaba á sus víctimas echándolas sobre una cama de hierro, descoyuntando á las que no llegaban á la medida y aserrando á las que pasaban de ella, el Sr. Pi quiere sujetar á los hombres de su partido á un diapason de federalismo, y le estorban tanto los que lo rebasan como los que no llegan!

Sí...

Pero cortaremos aquí, que resulta ya muy largo este artículo.

Sin perjuicio de continuar en la semana próxima, á menos que el Sr. Pi se haya adherido para entonces á la coalición, pues en este caso enmudeceríamos por no faltar á la base 5.ª, como ha faltado *La Voz* al publicar el escrito que le han enviado desde Madrid.

Si la horrible prisión del Vaticano dejase al fin el Papa para lucir del Betis cristalino en la orilla la tiara, y en la ciudad de las mujeres barbis, del cante y de las cañas, en busca de alegría y de reposo viniese á poner casa, pronto vería el sucesor de Pedro fallida su esperanza de disfrutar tranquilo y venerado la apetecida calma. Ora el clero carecunda que por cingulo se ciñe la sotana, le armaría una bronca si del Terso no seguía la causa. Ora el nomenclador á voz en cuello su autoridad negara, si inclinado mostrárase el Pontífice á proteger á *Chapa*, y hasta el mestizo vil pretendería roerle las sandalias, si le impidiese devorar los fondos de parroquiales fábricas. Esto, mientras católicos probados, Don Práxedes ó Cánovas, del trono y el altar mantenedores gobernasen á España. Que el día que en las calles victorioso el himno resonara, que hizo temblar de júbilo el plumero del morrión de Sagasta, al ver que el pueblo al recobrar lo suyo huéspedes no aceptaba, haldas en cinta, papa y cardenales saldrían ¡ay! de *naja*.

EDUARDO LUSTONÓ

Me comunicó su familia que este festivo escritor presentaba síntomas de perturbación mental; di los pasos necesarios para comprobarlo, y, desgraciadamente, á los pocos días diagnosticaba el Sr. Vera, distinguido alienista, que padecía *enajenación mental*, con delirios de persecuciones y grandezas.

Que sean estas ó aquellas las causas; exceso de trabajo, contrariedades de la fortuna, lo penoso de la labor diaria en esta vida de las letras, todo esto importa poco; el hecho es que está demente, y que deja desamparada á su familia, compuesta de esposa en cinta, madre y cuatro hijos.

Esto me dije, y no pudiendo remediar solo esta desgracia, me puse á pensar en los hombres á propósito para realizarlo, y los primeros nombres que acudieron á mi memoria fueron los de las tres personas á quienes dirigí la siguiente carta:

«Sres. D. Mariano Araus, D. José Esquerdo y D. Felipe Ducacal.

«Mis queridos amigos: Necesitando tres hombres de corazón para una empresa humanitaria, he pensado en ustedes.

«Eduardo Lustonó, el regocijado escritor que todos conocemos, ha sido declarado demente en el Hospital General; y su anciana madre, sus cuatro hijos y su esposa en cinta, quedan en el mayor desamparo.

«Expuesto el hecho, las palabras huelgan.

«Un cuarto interior, poca luz, menos muebles; niños que abren espantados los ojos al ver á su abuela y á su madre llorar; el pan ausente, la esperanza muerta... Esto es todo. Pero ¡es tanto todo esto!

«Habiéndome visto obligado á intervenir en este drama de demencia, lágrimas y angustias, y no teniendo medios de remediar nada, acudo á los tres y les digo:

«Usted, Araus, puede hacer mucho desde su periódico en favor de la desgraciada familia de su colaborador literario, excitando á la clase de escritores en favor de un compañero.

«Usted, Esquerdo, tiene un manicomio donde puede el desdichado Lustonó volver á la razón ó encontrar el generoso albergue que proporcione usted á otro inolvidable escritor: Pedro Avila.

«Y tú, Ducacal, especialista en acciones filantrópicas, sabes como nadie lo que se debe hacer en tales casos, y lo ejecutas también como nadie.

«¿Y á qué hablar más, siendo los tres como ustedes son?

«Cuando mañana el pobre loco se vea en el manicomio modelo de España, si algún rayo de razón brota en su cerebro, asomará entre lágrimas de gratitud á sus ojos.

«Y cuando esa madre, esa esposa y esos niños, uno de los cuales vendrá pronto al mundo sin recibir al nacer el beso de su padre, vean mitigado por algún tiempo su dolor inmenso, bendecirán á los que saben ofrecer con nobleza lo que ellos aceptarían con dignidad.

«Cumplido el deber que mi solicitada intervención en este asunto me ha impuesto, sólo me resta darles á ustedes anticipadamente las gracias por lo que van á hacer y repetirme suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.— José Nakens.

«Madrid 20 de Agosto de 1889.»

A la mañana siguiente de haberla escrito, apareció en *El Liberal*, con estos renglones á guisa de ampliación:

«No seremos los últimos en acudir al llamamiento de Nakens. Aparte de nuestro concurso individual para el

alivio de esa desgracia, ponemos las columnas del periódico al servicio de la obra caritativa iniciada por el director de *El Motín*, y desde luego proponemos una reunión de escritores que podrá celebrarse mañana, á las cuatro de la tarde, en el domicilio de la Asociación de Escritores y Artistas, Clavel, 2, principal, para determinar la manera de aumentar la eficacia del remedio.

«Lustonó, más que al periodismo político, ha consagrado su ingenio y su talento al teatro; y el círculo extensísimo de sus amigos comprende mayor número de autores dramáticos, editores y empresarios que periodistas militantes.

«A todos, pues, nos dirigimos para que asistan á esa reunión y cooperen en el generoso propósito de amparar á esa desgraciada familia y de intentar todos los medios posibles para que el compañero recobre la luz de la inteligencia.»

Desde que leí esto, quedé tranquilo acerca de la suerte de la familia de Lustonó; y que esta creencia era fundada, se confirmó en la reunión celebrada el jueves en el local de la Asociación de Escritores y Artistas, que refirió así *El Liberal*, en un artículo titulado *Por la familia de Lustonó*:

«La iniciativa de Pepe Nakens para acudir en auxilio de la familia de Lustonó, ha sido rápida y gallardamente secundada.

«A las cuatro de la tarde se hallaban ayer reunidos en el domicilio de la Asociación de Escritores y Artistas un número relativamente importante de periodistas, escritores, autores dramáticos, editores y empresarios de teatros, que acudieron al primer llamamiento hecho á su generosidad y á los sentimientos de recíproco apoyo y comunidad de intereses, en favor de uno de sus hermanos sumido en la mayor de las desgracias. A ser otra la época del año, la concurrencia hubiera sido mucho más numerosa, como lo será ciertamente en las relaciones de los que se asocian á este deber de compañerismo.

«Bastó exponer los hechos para que los acuerdos brotaran á impulsos de la generosidad, y se votaron unánimemente.

«Abrióse una lista de donativos, y acto continuo fueron suscritas más de 1.500 pesetas.

«Nombráronse comisiones para distintos fines, encomendados todos á librar á la desgraciada familia de Lustonó del horrible desamparo en que queda.

«Marco, Burgos y Alvarez Builla, de acuerdo con los Sres. Concha Alcalde y Ducacal, organizarán beneficios en los Jardines del Retiro y el teatro del Príncipe Alfonso.

«Rodríguez Correa, Ducacal y Marco gestionarán el empleo con sueldo del hijo mayor de Lustonó, Carlos, hace ya algunos meses meritorio, con excelente letra, gran disposición é intachable conducta, en las oficinas de la Compañía del Norte.

«Augusto Figueras y Araus quedaron encargados de solicitar de todos los periódicos no representados en la reunión su concurso para esta hermosa obra.

«Y, en fin, Pepe Nakens y Araus recibieron amplias facultades para organizar otros medios de obtener recursos, facilitar el ingreso de Lustonó en un manicomio y estar al cuidado de las necesidades de la familia.

«Poco más de una hora bastó para resolverlo todo, y algunos momentos después, la madre y esposa de Lustonó recibían conmovidas por la gratitud los primeros auxilios que han de aliviar una desgracia tan inmerecida como noblemente soportada.

«He aquí ahora la relación de los donativos hechos ayer tarde en la reunión:

«D. J. Lázaro, director de *La España Moderna*, 100 pesetas.—José Castro y Serrano, 25.—Las señoritas doña M. y E. del R., 10.—Sr. Fereal, 50.—Sr. Nakens, director de *El Motín*, 100.—*El Liberal*, 150.—*Imparcial*, 150.—*Resumen*, 100.—*Correo*, 100.—*Don Quijote*, 20.—D. Ramón Correa, 25.—Benito Zozaya, 25.—Joaquín Concha Alcalde, 25.—Jakson Veyan, 25.—Julian Castellanos, 10.—Felipe Pérez, 25.—Francisco Flores Garofa, 10.—Leopoldo Cano, 25.—Eduardo Palacio, 25.—Waldo Velázquez, 5.—José Marco, 20.—Felipe Ducacal, 500.—Joaquín Izaguirre, 10.—Javier de Burgos, 25.—Antonio Coston, 10.—José Castillo Soriano, 5.—José Gómez Centurión, 10.—Total, 1.585.

«Acórdose también concentrar la recaudación de los donativos en la administración de *El Liberal*.»

¿Qué decir después de esto? Que me envanezca del resultado obtenido, no por haber iniciado la idea, que se le habría ocurrido á cualquiera en mi caso, sino por el acierto con que elegí las personas que la han realizado, y por la confianza que siempre tuve en que los escritores y artistas habían de secundarla.

Gracias á todos en nombre de la familia del infortunado Lustonó, reservándome sólo un derecho: el de enorgullecirme por no haber dudado, ¡yo que niego tantas cosas!, del éxito de una empresa filantrópica encomendada á Mariano Araus, José Esquerdo y Felipe Ducacal, ni de las corrientes de afecto, compañerismo y abnegación que soplan entre escritores y artistas, por mas que ciertos detalles sin importancia hagan aparentemente creer lo contrario.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.

Ayuntamiento de Madrid